

Informe síntesis: los adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años: educación, trabajo y desigualdad

En la Ciudad de Buenos Aires conviven aproximadamente 396 mil¹ jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, representando el 13,7% del total de la población. Su situación de transición entre la niñez y la edad adulta los coloca ante distintas alternativas respecto de la continuidad de los estudios y la incorporación al mercado de trabajo, con el riesgo de quedar afuera de ambas esferas.

En el presente informe se analizará la situación de los adolescentes y jóvenes en relación a su situación ocupacional y a su asistencia a un establecimiento educativo formal, para luego dar cuenta de su inserción en el mercado de trabajo. Se establecen las diferencias entre los jóvenes de hogares de mayores y menores ingresos en su inserción en el mercado de trabajo y en su asistencia a establecimientos educativos.

Respecto de la continuidad de los estudios, los adolescentes de 15 a 18 años son quienes presentan mayor riesgo de deserción escolar respecto de quienes poseen la edad teórica para estar incluidos en el sistema educativo formal obligatorio. Como se observa en el Cuadro 1, aproximadamente uno de cada diez adolescentes no concurre a ningún establecimiento educativo. De estos, el 41% está inserto en el mercado de trabajo, en tanto que el 59% restante no estudia ni trabaja.

Cuadro 1: Adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años según condición de actividad y asistencia escolar por quintil del IPCF².
 Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Jóvenes	Condición de actividad y asistencia escolar				Total	Absolutos
	Sólo trabaja (%)	Sólo estudia (%)	Trabaja y estudia (%)	No trabaja ni estudia (%)		
15 a 18 años	4,0	83,6	6,8	5,6	100,0	167.681
19 a 24 años	31,8	33,0	29,0	6,2	100,0	228.125
Total	22,5	49,9	21,6	6,0	100,0	395.806
Quintil 1						
15 a 18 años	3,9	80,1	5,8	10,2	100,0	59.514
19 a 24 años	37,6	33,5	13,2	15,6	100,0	62.712
Total	20,2	57,6	9,4	12,8	100,0	122.226
Quintil 5						
15 a 18 años	0,0	96,9	3,1	0,0	100,0	8.160
19 a 24 años	24,4	22,2	49,0	4,4	100,0	26.733
Total	18,7	39,6	38,3	3,4	100,0	34.893

Nota: Los totales de población corresponden al Censo 2010 (INDEC).

Fuente: Elaboración propia – UIMyE – en base a la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2010 – Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC).

¹ Dato del Censo 2010 (INDEC).

² Se excluye a mujeres jefas y cónyuges desocupadas o inactivas. Se trabaja en base al ingreso per capita familiar, agrupado en quintiles. El quintil 1 concentra al 20% de los hogares de menores ingresos, mientras que el quintil 5 concentra al 20% de los hogares de mayores ingresos.

Si bien los jóvenes porteños de 19 a 24 años han superado la edad teórica de finalización del nivel medio, en su mayoría extienden su permanencia en el sistema educativo formal: seis de cada diez continúan estudiando. El estudio constituye la actividad principal para el 33% de los jóvenes, en tanto que el 29% combina esta actividad con la participación en el mercado de trabajo. Un 31,8% sólo trabaja, mientras que la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan es de 6,2%.

Cuando se toma en cuenta la dimensión de los ingresos, se observa que la proporción de los adolescentes de 15 a 18 años en el primer quintil que no asisten a un establecimiento educativo asciende a 14% y a 53% para los de 19 a 24 años. Aproximadamente, uno de cada diez adolescentes del primer quintil se encuentra excluido del mercado de trabajo y del sistema educativo formal. Entre los adolescentes de mayores ingresos, no se observan casos en esa situación. Con respecto a los jóvenes de 19 a 24 años, la proporción que no estudia ni trabaja pertenecientes al primer quintil de ingresos supera en 11 puntos porcentuales a la del quinto quintil de ingresos.

De esta forma, los datos evidencian una clara relación entre la posición económica del hogar y la situación educativa y laboral de los jóvenes.

La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo

Se presenta a continuación un análisis de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, considerando sus ingresos. Para ello se utilizan tres indicadores: la tasa de actividad³, que puede ser considerada un indicador de la oferta de empleo, la tasa de empleo⁴ y la tasa de desocupación⁵.

La participación en el mercado de trabajo difiere según el quintil de ingresos al que pertenezcan los jóvenes. Si bien las tasas de actividad no difieren en demasía cuando se comparan jóvenes de altos y bajos ingresos, si existen diferencias importantes cuando se comparan las tasas de empleo y desocupación. La tasa de empleo entre los jóvenes del quintil de más altos ingresos supera en casi 30 puntos porcentuales a la del primer quintil, lo que da cuenta de su mayor inserción en el mercado de trabajo. En contrapartida, la tasa de desocupación en el primer quintil cuadriplica a la del quinto quintil (24,4 vs. 5,8), reflejando las mayores dificultades que enfrentan los jóvenes de menores ingresos para conseguir de trabajo (Cuadro 2).

Cuadro 2: Jóvenes de 19 a 24 años. Tasa de actividad, empleo y desocupación por quintil del IPCF.
 Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Quintil de IPCF	Sexo	Condición de Actividad		
		Actividad	Empleo	Desocupación
Total	Total	68,2	58,9	13,7
	Varones	72,8	63,3	13,1
	Mujeres	64,0	54,8	14,4
1	Total	58,7	44,4	24,4
	Varones	70,1	51,1	27,0
	Mujeres	49,5	38,9	21,5
5	Total	77,9	73,4	5,8

³ Tasa de actividad: calculada como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total.

⁴ Tasa de empleo: calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

⁵ Tasa de desocupación: calculada como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

Varones	79,0	72,9	7,7
Mujeres	76,9	73,8	4,0

Fuente: Elaboración propia – UIMyE- en base a la EAH 2010, DGEyC.

Cuando se analizan las diferencias por género, se observa que entre los jóvenes que se encuentran en el quintil de mayores ingresos no existen diferencias importantes entre varones y mujeres en relación a su participación en el mercado de trabajo. Las tasas de actividad y de empleo son prácticamente iguales (con diferencias de 1 a 2 puntos porcentuales), y existe una diferencia de menos de 4 puntos porcentajes respecto a la tasa de desocupación de varones y mujeres.

Entre los jóvenes del primer quintil de ingresos, la situación es diferente. Las tasas de actividad y de empleo son claramente menores entre las mujeres que entre los varones, con diferencias de 21 y 12 puntos porcentuales respectivamente, mientras la tasa de desocupación en los varones es casi 6 puntos porcentuales superior a la de las mujeres.

En síntesis, la posibilidad de acceder a un empleo resulta más difícil para aquellos jóvenes pertenecientes a hogares de menores ingresos, independientemente del sexo. En tanto que al contemplar las diferencias por género, éstas tienden a agrandarse entre los jóvenes del primer quintil.

A continuación, se analizará la calidad del empleo de los jóvenes. Se utiliza para el análisis de esta dimensión la precariedad, estimada según la proporción de empleo no registrado.

Un tercio del conjunto de jóvenes ocupados se insertan en trabajos precarios (no realizan aportes jubilatorios, ni les descuentan ningún monto de sus salarios a esos fines). Entre los jóvenes de menores ingresos, este porcentaje asciende al 69% (Cuadro 3).

Cuadro 3: Jóvenes de 19 a 24 años ocupados según precariedad laboral por quintil del IPCF.
 Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Descuentos/aportes jubilatorios	Quintil de IPCF		Total
	1	5	
Con aportes	31,0	72,3	66,4
Sin aportes	69,0	27,7	33,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia – UIMyE- en base a la EAH 2010, DGEyC.

En síntesis, los adolescentes de la Ciudad que se encuentran creciendo en hogares de bajos ingresos presentan mayores riesgos de estar excluidos del ámbito educativo que sus pares por fuera de esta situación. Los jóvenes de la Ciudad se caracterizan por prolongar su formación más allá de los niveles obligatorios. Sin embargo, entre quienes se encuentran en hogares del primer quintil, esta posibilidad se restringe, lo que puede generar posteriormente una inserción más precaria en el mercado de trabajo.

Asimismo, es importante considerar el porcentaje de adolescentes y jóvenes que se encuentran fuera del ámbito laboral y del sistema educativo. Cabe señalar que son aquellos de menores ingresos los que se ven expuestos en mayor proporción a estas situaciones. A su vez, en estos sectores, aquellos que logran insertarse lo hacen en empleos de menor calidad que sus pares pertenecientes a hogares de mayores ingresos.